Opinion An attack on Nicaragua is an attack on us all



# An attack on Nicaragua is an attack on us all

# Un ataque a Nicaragua es un ataque a todos

**Un ataque a Nicaragua es un ataque contra Todos Nosotros**

[**https://morningstaronline.co.uk/article/f/an-attack-on-nicaragua-is-an-attack-on-us-all**](https://morningstaronline.co.uk/article/f/an-attack-on-nicaragua-is-an-attack-on-us-all)

FRANCISCO DOMINGUEZ contextualiza los ataques de los medios estadounidenses contra el gobierno del FSLN de Nicaragua antes de las elecciones presidenciales de noviembre

ES un hecho irrefutable que Estados Unidos orquestó y financió el violento intento de golpe de 2018 contra el gobierno democráticamente electo del FSLN en Nicaragua.

Voceros estadounidenses desde Donald Trump hasta políticos de extrema derecha como el asesor de seguridad nacional John Bolton y la CIA, el National Endowment for Democracy (NED) y USAid , declararon repetidamente que su objetivo era lograr un “cambio de gobierno” en Nicaragua.

Durante el intento de golpe de 2018, grupos disfrazados de organismos de la sociedad civil comprometidos con la democracia, las libertades civiles, los derechos humanos, etc., que en realidad eran apoderados financiados por Estados Unidos encargados de la tarea de derrocar al gobierno del FSLN mediante la violencia.

El pueblo nicaragüense resistió, el golpe fue derrotado y la nación irá a las urnas este noviembre.

Estados Unidos pagó, organizó y capacitó a miles de cuadros encargados del intento de golpe de Estado en 2018. Entre 2014-17, Estados Unidos financió más de 50 proyectos en Nicaragua por una suma de $4.2 millone con USAid y la NED distribuyó más de $30 millones a grupos de oposición que estuvieron involucrados en la violencia de 2018.

En adición a los millones, del dinero de los contribuyentes estadounidenses, también fue utilizado para la financiación de los medios de comunicación golpistas de Nicaragua.

Desde 2016-17, Estados Unidos ha aplicado 431 y 243 sanciones contra Venezuela y Cuba, respectivamente.

En la actualidad, Estados Unidos está acumulando sanciones contra Nicaragua y funcionarios del gobierno del FSLN, una estrategia complementada por una campaña de demonización mediática mundial que califica al gobierno de “autoritario”, “dictatorial” e incluso de “ somocista ” [en referencia al dictador asesino Anastasio Somoza]. .

Tales métodos también se  utilizan en los esfuerzos para expulsar violentamente a los gobiernos de Venezuela y Cuba. El asesor de seguridad nacional de Estados Unidos, John Bolton, llamó a Cuba, Venezuela y Nicaragua “una troika de tiranía” y los identificó como gobiernos a derrocar. De manera significativa, en un discurso en noviembre de 2018, Bolton elogió a Bolsonaro como una de las "señales positivas para el futuro de la región".

Las intervenciones de Estados Unidos en América Latina nunca han conducido a la democracia; en cambio, en la mayoría de los casos, como Chile, a su destrucción total.

La invasión de Guatemala en 1954 derrocó al presidente electo democráticamente Jacobo Arbenz y fue celebrada por el presidente estadounidense Dwight Eisenhower como un "esfuerzo magnífico" y "devoción a la causa de la libertad". Siguieron décadas de masacre apoyada por Estados Unidos de más de 200.000 guatemaltecos.

En El Salvador, en la década de 1980, escuadrones de la muerte armados, entrenados y financiados por Estados Unidos masacraron a unos 80.000, en su mayoría civiles inocentes.

La mayor invasión militar estadounidense en Nicaragua en 1926-1933, resistida por guerrillas lideradas por Augusto César Sandino, condujo a la dictadura de Somoza de 43 años que terminó en 1979, cuando la revolución sandinista marcó el comienzo de la democracia por primera vez en la historia del país. .

Estados Unidos, sin embargo, trató de evitar que Nicaragua siguiera un camino de desarrollo soberano desatando una guerra civil financiando, capacitando y armando a sus representantes de la Contra. La guerra provocó la muerte de más de 40.000 personas y una derrota electoral del FSLN (sandinistas) en 1990.

Los sandinistas respetaron el resultado de las elecciones y no participaron en enfrentamientos violentos durante los gobiernos neoliberales entre 1990 y 2006. También aceptaron los resultados de las elecciones de 1996 y 2001 que fueron en su contra.

El neoliberalismo en Nicaragua fue social y económicamente desastroso: en 2005, el 62% de la población vivía en la pobreza y el 14% en la pobreza extrema en 2009; el 85 por ciento no tenía acceso al sistema de salud; el 64 por ciento de la población económicamente activa se encontraba en el sector informal sin pensión ni cobertura de salud; el analfabetismo - erradicado por el gobierno sandinista entre 1979-1990 - creció al 22 por ciento, reflejando los escombros neoliberales de otras partes de la región.

En 2006 el FSLN ganó la presidencia con el 38 por ciento de los votos; fue reelegido en 2011 con el 63% de los votos y nuevamente en 2016 con el 72 %. Para 2016, la pobreza se redujo al 24,9%, mientras que la pobreza extrema se redujo a la mitad, al 7%.  El crecimiento económico  promedió el 4,7%, uno de los más altos de la región.

Nicaragua se volvió autosuficiente en un 90 por ciento en la producción de alimentos, se amplió la educación, así como la atención médica y la provisión de vivienda, se incrementó la igualdad de género y mucho más.

Entonces, ¿por qué el FSLN, que goza de una aprobación electoral superior al 70 por ciento, se volvería "cruelmente" contra su propio pueblo al convertirse en una dictadura de la noche a la mañana en 2018 cuando la economía iba bien y los niveles de vida iban en aumento?

La bien orquestada campaña mundial de demonización contra el gobierno del FSLN con acusaciones de comportamiento antidemocrático atribuidas al gobierno de Nicaragua podría haber confundido a muchos observadores neutrales.

La guerra psicológica y la difamación de los medios tienen precisamente la función de alienar a la opinión pública en general de los gobiernos progresistas que Estados Unidos elige atacar.

Muchos creyeron en el referéndum anterior a 2016 que Evo Morales había engendrado un hijo ilegítimo - (The escandalizado Guardian, el 24 de junio de 2016, escribió sobre una "telenovela de sexo, mentiras y reclamos de paternidad ") y que podría haber sido un factor por el que Morales por poco pierde el referéndum sobre la extensión de los límites de mandato.

La intervención corrupta del secretario general de la Organización de las Miradas Latinoamericanas (OEA), Luis Almagro, con el apoyo de la “misión electoral” de la Unión Europea en Bolivia, informó falsamente de “irregularidades” que implicaban fraude electoral y que llevaron directamente a la instalación del gobierno de derecha de Jeanine Añez .

El ex presidente de derecha de Argentina, Mauricio Macri , envió a Bolivia un arsenal de guerra de miles de rondas de municiones, cartuchos antidisturbios, balas de goma y armas, incluidas ametralladoras.

En Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva y su partido del PT también fueron vilipendiados por los medios de comunicación que persuadieron a muchos en Europa y Estados Unidos de su culpabilidad en el escándalo de corrupción de Lava Jato, por el cual finalmente fue juzgado y condenado por cargos falsos que llevaron a su encarcelamiento ilegal e injusto. Recientemente se retiraron todos los cargos y Lula fue liberado de prisión.

El presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, ha denunciado varios atentados contra su vida y en mayo de 2020 su país fue sometido a un ataque mercenario y los perpetradores capturados admitieron públicamente su culpabilidad.

Ninguno de estos atropellos condujo a la condena de los medios de comunicación a pesar de que la destitución de Morales provocó persecuciones racistas y políticas e incluso masacres en Bolivia, las difamaciones de Lula crearon condiciones propicias para la elección de Bolsonaro y los ataques violentos en Venezuela podrían haber llevado al asesinato del presidente y a una crisis.

El brutal asesinato del presidente de Haití, Jovenel Moise, por un escuadrón de mercenarios colombianos ha recibido una mínima condena de los medios de comunicación y algunas investigaciones sobre la participación de Colombia.

El 7 de noviembre de 2021 los nicaragüenses elegirán presidente, vicepresidente y 90 diputados a la asamblea nacional. Estados Unidos ha orquestado una serie de provocaciones orientadas a los medios que pueden permitirle no reconocer los resultados.

La desesperación de la extrema derecha estadounidense se manifiesta en un esfuerzo mediático para influir en la opinión pública progresista internacional con una narrativa de desilusión con el FSLN (etiquetado como orteguismo), su aislamiento y su traición al sandinismo. Esto es tan malicioso como falso.

Bajo el presidente Daniel Ortega y la vicepresidenta Rosario Murillo, Nicaragua ha defendido con éxito la soberanía de la nación: restauró los logros sociales de la revolución de 1979-1990, derrotó el intento de golpe de 2018 y extendió las medidas socioeconómicas progresistas.

Un buen indicador de lo que hubiera sucedido si el intento de golpe de 2018 hubiera sido victorioso son las acciones del gobierno de Añez en Bolivia; La brutalidad fascista y la imprudencia de Bolsonaro en Brasil, la criminal " presidencia interina" de Guaidó en Venezuela.

Si el golpe hubiera tenido éxito, la conexión estructural entre el desarrollo socioeconómico de Nicaragua y la soberanía nacional se habría demolido, incluida la represión y posiblemente incluso el asesinato de muchos sandinistas y líderes sociales.

Las atrocidades perpetradas durante el intento de golpe de 2018 (torturas, incendio de personas y casas, centros de salud, estaciones de radio) son prueba fehaciente de ello.

El gobierno del FSLN cuenta con la solidaridad del Foro de Sao Paulo, organismo integrado por el Partido Comunista de Cuba, el PSUV de Venezuela, el MAS de Bolivia, el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, el Frente Grande de Argentina y la Morena de México, por mencionar los partidos más importantes que tienen más de 120 millones de votos y están o han estado en el gobierno.

El Foro emitió el 16 de junio de 2021 un comunicado en apoyo de la soberanía de Nicaragua en el que calificó de falsas las acusaciones de “detención arbitraria de figuras de la oposición”.

El Grupo Puebla, creado por Andrés Manuel López Obrador y Alberto Fernández, presidentes de México y Argentina, respectivamente, emitió un manifiesto en febrero de 2021 en apoyo a Nicaragua (así como a Cuba y Venezuela) condenando la agresión estadounidense.

La secretaria ejecutiva de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (Alba-TCP), Sacha Llorenti , también condenó la agresión estadounidense y las sanciones ilegales contra Nicaragua (y Cuba y Venezuela).

En julio, en el 42º aniversario de la Revolución Sandinista , Llorenti elogió las “lecciones de dignidad dadas por el pueblo nicaragüense” y les rindió homenaje por los “logros [de] la Revolución Sandinista”. Alba-TCP incluye a Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Granada y la Federación de Saint Kitts y Nevis.

En Europa, los asuntos exteriores están dominados por la abyecta capitulación de la UE ante la política exterior estadounidense. Vergonzosamente, Europa reconoció a Guaidó como el "presidente interino" de Venezuela, y el Parlamento Europeo ha condenado a Cuba, Nicaragua, Venezuela y Bolivia (este último por la temeridad de llevar a Añez ante la justicia).

Dado que la UE apoya los ataques violentos contra la democracia en las Américas, debería haber apoyado el inspirado asalto de Trump al Capitolio de Washington.

El 6 de enero de 2021, la extrema derecha estadounidense aplicó un "cambio de régimen" en casa, en un asalto llevado a cabo por matones armados de derecha, casi idénticos a los esfuerzos liderados por Estados Unidos en Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Cuba siguiendo el patrón de no reconocimiento de resultados electorales, difusión incesante de fake news, cuestionamiento de la credibilidad de las instituciones estatales, fanatización de los simpatizantes, todo ello buscando evitar la proclamación como presidente del verdadero vencedor.

Apoyar cualquier forma de interferencia de Estados Unidos en los asuntos internos de una nación soberana llamando a "la comunidad internacional a actuar" o repitiendo (inconscientemente) las narrativas del Departamento de Estado de Estados Unidos, equivale a legitimar las iniciativas estadounidenses de "cambio de régimen".

De no ser por la agresión e injerencia de Estados Unidos, países como Nicaragua hubieran despegado y desarrollado la democracia y el progreso social, como lo han demostrado ampliamente los cortos intervalos de soberanía nacional de 1979-1990 y 2006-2018.

Cuba, potencia educativa, deportiva, médica y biotecnológica, debido al bloqueo de Estados Unidos ha perdido 144 mil millones de dólares en las últimas seis décadas.

Imagínense cómo Cuba podría haber desarrollado y multiplicado su generosa solidaridad con el mundo si no hubiera tenido que soportar el criminal bloqueo.

Nicaragua tiene derecho a emprender su propio camino alternativo de desarrollo que, como cuestión de sacrosanto principio moral, debe ser determinado por los nicaragüenses solos, sin injerencias externas y, sobre todo, en paz.

¡EE. UU. Fuera de América Latina, EE. UU. Fuera de Nicaragua!